

Al finalizar el encuentro de El Escorial (España, Pentecostés.1973), la Federación Nacional de las CVX de Italia invitó a los Asistentes y Responsables de las Federaciones europeas a tener el próximo encuentro en Asís.

La promesa se ha cumplido para mayor alegría nuestra... Del 31 de mayo al 3 de junio, los responsables y asistentes de diez países de Europa, como también los miembros del Equipo Europeo y del Secretariado de Roma se han vuelto a encontrar una vez más. Todos se conocen. Las presentaciones estuvieron de más, sólo para las nuevas caras...

La verdadera novedad era Asís. Asís que ha proporcionado al encuentro un tema y un estilo particular.

1) En busca de un estilo de vida

Es la ciudad del "Poverello" San Francisco. Una pobreza fácil se diría; en todo caso, joven, entusiasta, alegre y loca: la pobreza de las flores del campo y de los pájaros del cielo, en la armonía de un paisaje donde la piedra se alía con el tinte inefable de los olivares. Quizás necesitamos el Cántico de las creaturas para ser seducidos por la "Dama Pobreza" y desenterrar del fondo de nosotros mismos ese pequeño grano de locura que nos permitirá lanzar de nuevo alguno de los gestos proféticos de Francisco y de Ignacio en nuestra sociedad de hoy.

En este cuadro místico, nuestra tentación era olvidar el mundo del que venimos, esta Europa enferma de su riqueza, este club de países ricos que tiembla ante la idea de un alto en su crecimiento y se repliega sobre sí mismo a medida que se va precisando una crisis económica, mientras que los pobres cada vez más quedan de lado. Pero antes de Asís fue Augsburg. No podemos olvidar su impulso de solidaridad mundial. Así, pues, nuestro encuentro tenía que insertarse decididamente en la línea de Augsburg: no la pobreza por sí misma, sino la pobreza que Cristo ha escogido, solidario de los pobres; la pobreza al servicio de la liberación, la pobreza que nos hará libres para percibir las aspiraciones de los hombres y ayudarles a reencontrar un sentido a la vida.

Hemos, pues, buscado juntos para descubrir cuál es el estilo de vida propio de las CVX de Europa para los tiem-

pos que vivimos. Ante todo, dando una gran importancia a la oración y reflexión personal, a fin de cuestionarnos y de rehacer por nosotros mismos la elección decisiva que nos pondrá en marcha: "Yo quiero y elijo la pobreza con Cristo pobre más que las riquezas; las humillaciones con Cristo humillado antes que los honores; y quiero y deseo ser tenido por tonto y loco por Cristo que ha pasado primero por ello antes que ser tenido como sabio y prudente en este mundo".

Al mismo tiempo hemos reforzado nuestra resolución de vivir esta elección por la pobreza y por el servicio en comunidad a la Iglesia. Durante estos tres días hemos vivido esta comunidad, pero sin duda ha sido durante la última Eucaristía cuando lo hemos comprendido. Reunidos en la Basílica de Santa Clara, delante del crucifijo que ha hablado a San Francisco, ¿no era sino a nosotros a quienes se dirigía esta palabra: "¿No ves que mi Iglesia está en ruinas? Yo quiero que tú la reconstruyas". ¿Por qué habríamos de temer ser hoy reformadores de la Iglesia, a condición de que pensemos primero en reformarnos a nosotros mismos, a descubrir en nosotros el mal mismo de la Iglesia? ¿Y cómo podremos hacerlo, siguiendo a Francisco e Ignacio, sino con los hermanos y compañeros, y en comunión con la Iglesia universal?

Este tema de tres dimensiones - pobreza, servicio, comunidad - lo hemos abordado de diversas maneras.

Ciertamente, una reunión de este género trae siempre consigo aspectos técnicos de información y de prospectiva. Pero estos aspectos han encontrado su integración en el tema mucho más fácilmente que en reuniones precedentes. Las relaciones de las Federaciones nacionales, así como el dar cuenta de las actividades del Equipo Europeo han sido mejor percibidos como una búsqueda común para llegar a las aspiraciones de los hombres: más justicia, mayor participación de las responsabilidades, mejor comunicación.

Igualmente, las reuniones centradas en intereses comunes convergían en esta misma búsqueda de un estilo de vida: sobre los programas de formación, sobre los jóvenes, sobre las CVX confrontadas con el mundo de hoy, sobre las relaciones entre federaciones nacionales y comunidad mundial. Más que nunca, dentro de las murallas de Asís, el mundo ha estado presente entre nosotros. Porque, de hecho, Asia estaba allí con el P. Tschou, América Latina con el P. González-

lez-Tarrio. Pero también el mundo de los hombres que viven junto a nosotros, gracias al documento presentado por el Grupo de Estudio e Investigación del Equipo Europeo sobre "El hombre de hoy, sus necesidades y sus aspiraciones", sobre el cual vamos ahora a trabajar.

2) Un estilo nuevo

El encuentro de Asís es también un estilo nuevo. Gustosamente lo caracterizaría como peregrinación, hablando en el verdadero sentido de la expresión. La imagen que tenemos de una reunión es ordinariamente la de una sala, una gran mesa, papeles y gente alrededor que hablan o que escuchan. De hecho, hubo algo de esto. Pero otra cosa que ha tenido gran importancia en el encuentro ha sido una reunión donde los pies participan igual que las cabezas. Es verdad que no nos hemos quedado en nuestro sitio, sin hacer, sin embargo, turismo. Eramos más bien, como a Ignacio le gustaba llamarse, peregrinos.

Cada día la Eucaristía nos reunía en un lugar diferente. En Santa María la Mayor, la primera tarde, sobre el tema de la pobreza y la liberación. Al día siguiente, ante la tumba de San Francisco para aprender a seguir a Jesucristo pobre y humilde. La mañana de Pentecostés, en la pobre y hermosa Iglesia de San Damiano, para estimularnos en nuestro caminar hacia las aspiraciones de los hombres. El último día finalmente en Santa Clara, al pie del crucifijo de San Damiano para ser enviados, como Francisco, al servicio de la reforma continua de la Iglesia y en comunión con ella.

Peregrinos, lo hemos sido aún más subiendo a la Ermita de las Cárcelas, a 5 kilómetros de Asís donde Francisco solía retirarse. Larga marcha silenciosa primero, a la escuela del Espíritu, en esa mañana de Pentecostés. Una oración en pobreza: los ojos abiertos sobre la creatura de Dios, con el "hermano sol" que, aquella mañana, cantaba con toda su voz el cántico de las creaturas. Después nuestras lenguas se desataron para decir las "maravillas de Dios", y este cambio fraterno con dos o tres compañeros de ruta, era comprendido por cada uno en su lengua materna.

No hay peregrinación sin gritos de gozo y canciones. Estábamos en Italia! La víspera de Pentecostés vimos llegar jóvenes de Turín, Nápoles, Roma. Y al día siguiente, después de esta larga jornada de sol, hemos hecho un largo viaje a lo largo de todas las regiones de Italia, desde

Trento hasta Sicilia...con canciones alegres o tristes, pero siempre cálidas. Ofreciéndonos esta fiesta, nuestros amigos italianos se mostraban tal como son, de todo corazón: fraternales y cordiales. A ellos les debemos principalmente este estilo tan particular de nuestro encuentro.

Lo que deseo decir, en fin, es que este estilo no fue sólo como una salsa que acompaña al plato fuerte. Era la expresión misma de lo que buscábamos, la manera de vivir que decíamos.

¿Hay que hablar de conclusiones prácticas y operativas? Sobre algunos puntos, sí, ya que este encuentro se ha situado en una época en la que las realizaciones concretas, ya decididas, van a ponerse en práctica, por ejemplo, la sesión de Toulouse sobre la liberación y los tres cursos de formación, que van a reproducir el de Roma, para tres regiones lingüísticas (alemana, inglesa y francesa) durante este verano.

Por lo demás, los problemas siguen siendo problemas, y no podemos sino remitirlos a nuestros lectores, tal como fueron formulados desde el comienzo. Por nuestra parte hemos intentado profundizarlos, pero a los miembros de las CVX les toca traducirlos en su propio contexto de vida, y profundizarlos en comunión con nosotros, para que la gran luz de Asís dé estos días de Pentecostés, se propague de Oriente a Occidente. He aquí los problemas:

1) ¿Cómo nosotros, que somos ricos, vamos a seguir a Jesucristo pobre y humilde, como hijos? ¿Qué gestos proféticos en nuestra sociedad actual podemos hacer y proponer a las CVX.

2) ¿Cómo nosotros, que somos responsables y a veces encerrados en el círculo estrecho de nuestras responsabilidades y de nuestras tradiciones, vamos a alcanzar las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, en un espíritu de servicio y no de dominación?

3) ¿Cómo nosotros, que somos individualistas debido a nuestra educación burguesa, vamos a trabajar para abolir las separaciones que levantan las estructuras de nuestra sociedad, en la Iglesia y fuera de la Iglesia?

*